

REFLEXIONES O COMENTARIOS

ANA MARÍA NOÉ

Psicóloga

Audacia y valor, una decisión inquebrantable para sortear los obstáculos de las propias resistencias en la búsqueda de honestidad consigo mismas. Un deseo consciente de romper el silencio que las oprime, de romper las amarras de lo convencional, de ir más allá de lo conocido, de penetrar más profundamente en las raíces de sus existencias. Un deseo de sacarse el traje viejo y de salir del ámbito estrecho donde las llevó la sociedad hasta quedar, por fin, asomadas en el umbral de lo posible, aún invisible; sólo vulnerables a lo nuevo, a lo desconocido; unidas en el amor a sí mismas, en la sabiduría de ser solas, en el saber que la vida continúa bullendo en ellas, que hay secretos por develar, nuevas semillas que desarrollar.

Esta obra es un acto alquímico. Es magia pura realizada con la más inocente entrega al destino que concertó esta cita entre estas mujeres valientes, fuertes, buscadoras, sensibles a los propios impulsos de su inconsciente. Digo que es magia, pues en el proceso de realización de la obra, mientras la van concibiendo y viviendo, ellas, las actrices y demás participantes, van experimentando un cambio, una transformación en sí mismas. Ellas entran a jugar, se presentan, dialogan, se dan a conocer, se desnudan, se interrelacionan e influyen; se unen, se separan, se



reencuentran. Cada una va desarrollando su propio juego. En la interacción van pasando innumerables veces por momentos de oscuridad y desorientación, por otros de estancamiento, y también por muchos momentos de fluidez creativa, claridad y comprensión. Hasta que les llega el plazo de salir al público. Las

más asombradas del resultado y del impacto que causa la obra son las propias artistas. Es que sólo en ese momento se dan cabal cuenta de la profunda resonancia que tiene el contenido de lo que muestran, cuánta fuerza de transformación están emitiendo, cómo remueven almas humanas de mujeres y también de hombres sensibles al lenguaje del corazón. Ellas verdaderamente comunican. Ellas reflejan al público y el público las refleja a ellas. El punto es que trabajan con sus vidas y en honestidad, y eso emociona, toca lo más íntimo y profundo del ser humano. No es una interpretación de personajes novelados y artificiales; ellas hacen un teatro testimonial, creando, a partir de sus propios personajes, fantasías, ilusiones y desilusiones. Lo valioso está en el compromiso personal, en la autenticidad de la actuación y en la forma artística y creativa de la puesta en escena.

Estoy muy de acuerdo con Claudia Echenique, la directora de la obra, quien se denomina a sí misma "coordinadora gene-

ral", reconociendo que el gran director es el inconsciente. Es muy cierto, ya que todo surge como en los sueños; una sucesión de imágenes, símbolos, voces, emociones, ritmos, en fin, una profusión de escenas cargadas de sentido y bastante inconexas unas de otras. Mas Claudia, pisceana de nacimiento, sabe moverse en esas aguas y coordina; receptiva a los mensajes de las actrices Giselle, Paulina y Claudia, refleja a cada una en su propia producción. Así, entre todas dibujan la obra. Junto con Inés Margarita, quien con sus dotes intelectuales de geminiana, ordena y describe las escenas: acciones, emociones, diálogos, silencios, etc., componiendo y recreando los personajes en un lenguaje común. También la música, presente desde el inicio, sostiene la obra, sigue el hilo emocional melodramático de la actuación, ya sea como acompañante de fondo, o bien, proponiendo un cambio en la atmósfera emocional. El vestuario, muy sencillo, sin adornos ni exageraciones, acorde a la necesidad de desnudarse, a la acción de desprendimiento, de soltar, de dejar ir. La escenografía también se sumerge en el mismo sueño, y proyecta con gran sutileza un ambiente de desolación y muerte, pero con un colorido de tonalidades suaves que dan la sensación de lo íntimo y uterino. Es así como la escenografía de Marcela, el vestuario de Alejandra y la música de Magda, completan en forma sensible y coherente la armonía de este trabajo colectivo.

A mi modo de ver, la obra es excepcional, pues, ¿qué muestra? Como sueño es una pesadilla; como vivencia, una desilusión; como acción, un proceso de muerte. Podría suscitar molestia y rechazo. Sin embargo, como el drama surge de contenidos internos auténticamente humanos, realizados con honestidad y muy fino humor, en un espacio de intimidad que se conserva a lo largo de toda la obra, resulta muy atractiva. Entonces, podemos decir que lo excepcional está en que es una muerte atractiva: todas y todos queremos romper la ilusión de un cariño malo.

Quiero destacar este punto, pues a mi juicio es lo esencial de la obra. Dije anterior-

mente que hay en ella un elemento mágico. Es decir, tiene un efecto transformador también en los espectadores. Las personas receptoras que la ven, tienen la posibilidad de identificarse con los personajes que son muy reales; pueden mirarse a sí mismas, verse reflejadas y descubrir si por acaso están en la ilusión de un cariño malo. Mientras las personas viven en la ilusión, no se dan cuenta de si su cariño es bueno o malo; simplemente no lo ven ni se lo preguntan. Esta obra lo explicita, devela la tendencia típica humana de vivir ilusiones como si fuesen realidad. Por eso digo, la obra **Cariño malo** funciona como despertador de la conciencia.

¿Podemos identificarnos con los personajes? Ciertamente, pues Amapola, Eva y Victoria representan tres aspectos de una persona o tres personalidades que sintetizan la amplia gama de personalidades que encontramos en la sociedad. Quiero decir que cualquier persona, sea hombre o mujer, tiene una personalidad que se va a ver reflejada por uno de los tres personajes de la obra, o bien por los tres. Es difícil que alguien quede afuera. Voy a esclarecer esta afirmación haciendo una breve descripción de los personajes.

Eva: representa un tipo de personalidad para quien la preocupación principal es ser aceptada, aprobada, caer bien. Vive en la tensión de la atracción/rechazo. Dentro de esta polaridad, sin duda el peligro es el de ser rechazada. Para evitar esto, inconscientemente usa tretas. Entonces, vive constantemente en la conquista, creando imágenes atractivas, personajes bellos, seductores, en fin, toda una variedad de conductas destinadas a aparecer tal como al otro/a le gustaría que fuera. En la pareja, Eva confunde el amor y la atracción real con su maestría para complacer las exigencias de "pasarle bien" de la otra persona, sin darse cuenta de que las exigencias no vienen sino de ella misma, de su propio miedo a ser rechazada. Si deja de ser atractiva para alguien, se frustra y se culpa. Es lo primero que expresa Eva al entrar en escena:

¿Qué hice mal? ¿En qué momento dejé de ser la aventura, la pasión, y me transformé en algo torpe, cotidiano, invisible? ¿Cómo fue que se perdió todo? ¿Dónde quedó el encuentro? ¿Dónde se fue el deseo?

Su capacidad competitiva de luchar por la conquista del otro/a como motivo excitante de vivir y de relacionarse se muestra en la escena del box. Luego en la cárcel, en su delirio y en su conversación con la serpiente, queda en evidencia su gusto y placer por crear imágenes que hacen atractiva la vida.

Su liberación comienza cuando después de reconocer que: *Estaba enloquecida... Tuvo que matarlo... Nada era como antes, ya no vivían ningún momento. Su amor se había apagado... y ella no pudo recuperarlo... se sintió arrojada, se sintió expulsada. Ya no existía ningún paraíso que defender.... Ella no pudo soportarlo...*, se da cuenta por fin que *Los sueños emborrachan, crees que van a durar eternamente...* Y concluye: *Era un amor equivocado. El no lo merecía. Era un amor en el vacío*, dándose cuenta de su confusión de haber tomado como real una ilusión de amor.

Victoria: representa el tipo de personalidad de la heroína. Se siente protagonista de su vida, lo cual la lleva a estar siempre activa, moviéndose y haciendo cosas. Siempre en alguna aventura; de lo contrario, le parece no estar viviendo. Como es heroína, necesita ganar sus batallas, salir bien parada en sus aventuras, por lo tanto, necesita asegurarse de que las situaciones le favorezcan. Entonces, es una excelente observadora de los ambientes donde se mueve y una no menos exitosa estratega. Como le gustan las aventuras que siempre tienen un aspecto desconocido, se siente insegura, y el miedo o la ansiedad es la emoción de fondo que, de una u otra manera, está presente, y muchas veces, la llevan a actuar con torpeza o precipitación.

Seguramente fue esta ansiedad no reconocida la que llevó a Victoria a involucrarse en un cariño malo. Una aventura de la que sale mal parada. Como está acostumbrada a ser protagonista de su vida, busca de inmediato una salida, dice:

Quisiera encontrar a la niña que fui, que me dé una mano, que me arrastre con su alegría... que me muestre el futuro como una aventura. Y luego, todavía muy al comienzo de la obra, dice con más energía: Quiero tenerme, recuperarme, enfrentar la soledad y el duelo. No quiero seguir arrastrando una condena. No quiero temer del futuro, ni de la soledad, ni de la vejez... No quiero morir aferrada a un amor que no tiene silencio, que no tiene paz, que no tiene sabiduría... Voy a separar sus cosas de las mías y romper los lazos. Y más adelante responde con énfasis a Amapola: ... Cada uno debe responder de su vida, de sus proyectos y debe cuidar de su propia fantasía.

En la escena del box, Victoria muestra cómo ha sido para ella la vida, la que le enseñaron, la que le ofrece la sociedad. Mientras Eva se entusiasma todavía con el sueño de la conquista, Victoria ya está segura que eso no lo quiere más: *¡Yo no me quiero engañar con tonterías!* Y luego asegura: *Si uno recoge un amante del tarro de la basura, es que tiene terror de quedarse sola.* Con esto confirma que es el miedo el que la lleva a involucrarse en aventuras inadecuadas.

Este reconocimiento es suficientemente fuerte para no desistir de su decisión de matar ese amor e invita enérgicamente a Amapola para que también lo haga: *Puedes matar ese amor, dice, y le enseña: Y no dudes, no te detengas a tomar aire, que no se escuche el sonido de tu llanto...* Y más adelante, en la cárcel, después de convertir su deseo por el otro en autoerotismo, en el acto masturbatorio, describe su aventura como un espejismo: *El no existía, ella se lo había inventado. Y él se dejó vestir con la imaginación de ella. Se dejó adornar con sus sueños y representó un papel...*

Amapola: representa un tipo de personalidad que le cuesta por sobre todo identificarse consigo misma; por lo tanto, no lo hace. Le es más cómodo vivir identificada con el otro/la otra, sin tener que preguntarse por sus propios deseos, impulsos, sentimientos, pensamientos, etc.. Tiene flojera de hacerse cargo de sí misma, por eso tiende a ser más bien quieta, pasiva y soñadora. En la



Claudia Celedón, Giselle Demelchior
y Claudia Echenique.

relación de pareja su tendencia es a anularse, a sobreprotegerse, a hacer lo que la otra persona desea; tiende a la sumisión o, en su contrario, a estar en rebeldía frente a la dominancia.

Busca el amor, consciente o inconscientemente; pero, como no está identificada consigo misma, tampoco se ama a sí misma; entonces, duda de que el amor realmente exista, o bien, cree que está afuera de ella. Por eso lo busca, y quiere conservarlo cuando le parece haberlo encontrado.

En la obra, Amapola aparece aferrada a su amor, no quiere soltarlo. Dice: *No puedo fracasar... he invertido demasiada fe en ese amor. He visto su alma, no puedo abandonarlo. Llevo sus recuerdos confundidos con los míos, cargo sus nostalgias como si fueran propias.* Está casi ciega, ni siquiera se pregunta si su amor es verdadero o falso; simplemente afirma: *Mi fantasía es el amor, yo no creo en otro proyecto.*

Cuando Victoria y Eva la acosan para que abra los ojos, para sacarla de la ilusión, ella se defiende: *No voy a dejarlo. No voy a sepultar mis sueños... olvidar es muy peligroso... No me van a contagiar la desconfianza. Siempre hay algo que se puede salvar... Tengo que volver.* Y sin embargo lo suelta, todavía a pesar suyo, pero lo suelta como si una fuerza inconsciente se lo hubiera comandado. Es el acto simbolizado por la caída de la sandía que se

rompe en el suelo. Aún le toma un tiempo darse cuenta de su deseo inconsciente y duda, hasta el final, de abandonar su ilusión. Dice: *Pero era él. Era el elegido. Era a quien había escogido para darle mi amor. ¿De qué vale la vida entonces? ¿Por qué sentimos amor si no podemos entregarnos a él?*

Ya anteriormente había reconocido: *Esto tiene que terminar.* Y también: *El era mi sueño y lo abandoné. Me faltaron fuerzas para seguir amándolo. Tuve miedo.* Recién entonces empieza a referirse a sí misma, a hacerse cargo de sí misma, de sus necesidades, de su vida.

Es esta acción de identificación consigo misma la que las une a las tres. La unión ocurre mientras Amapola se despide del amor iluso y mentiroso en un monólogo que termina diciendo: *...cuesta tanto recuperar la virginidad... cuesta tanto como perderla.*

El problema expresado por cada personaje se puede sintetizar de esta manera:

—El identificarse con el otro/a olvidándose de sí misma/o, puede llevar a vivir un cariño malo, cuando no se tiene en cuenta que detrás de esa identificación hay una irresponsabilidad consigo misma/o.

—El conquistar con bellas y seductoras imágenes y el vivir complaciendo al otro/a en la entretención y el cariño, pueden llevar a un cariño malo si la persona ignora que detrás de su complacencia esconde su miedo a no ser suficientemente atractiva en su manera espontánea de expresarse. Miedo a responsabilizarse de su propio atractivo.

—Cuando el sintonizar con alguien desata un entusiasmo exaltado y un deseo irresistible de estar en intimidad con el otro/a, buscando establecer pronto una convivencia, una vida común, se puede llegar a vivir un cariño malo, pues en la exageración del entusiasmo y del deseo se oculta la inseguridad y el miedo a responsabilizarse sola en la aventura de vivir.

Cuando las personas no ven aquello que está oculto detrás de sus acciones, se autoengañan, están viviendo en una ilusión sin darse cuenta de ella. Esta ignorancia es el origen de un cariño malo. La llamo irrespon-

sabilidad consigo misma/o. Parece inevitable no cometer este error, es humano, ¿quién no vive un cariño malo?

La obra muestra cómo salir de esta trampa: las actrices lo hacen y lo muestran a través de sus personajes. Ellas miran sus vidas con valentía, honestidad, amor y humor, todas cualidades importantes para romper una ilusión, pues hacerlo implica meterse con la pena y la rabia, lo cual es doloroso aunque sin duda liberador y crecedor.

En el proceso de muerte y liberación, cada personaje de la obra va respondiendo una pregunta clave, tácita, que remueve su propia personalidad; es la pregunta que toca justo el punto donde ésta se asienta, el llamado punto ciego. Así, Amapola va respondiendo a la pregunta tácita ¿quién soy, cómo estoy viviendo?, lo cual la lleva a volver a identificarse consigo misma.

Eva responde a la pregunta ¿con quién estoy, cómo estoy relacionada? y Victoria se pregunta ¿dónde estoy, en qué situación estoy viviendo? Al responderlas, ellas van saliendo de la malla de ilusión en la que se encuentran aprisionadas, tal como la oruga sale de su capullo antes de convertirse en mariposa.

El contenido de la obra es universal. Cualquier persona en el proceso de conocerse y darse cuenta de sí misma está, consciente o inconscientemente, haciéndose estas preguntas básicas. Al responderlas se da a sí misma la posibilidad de corregir los errores que la hacen sufrir y así ir transformando su manera de ser, su forma de relacionarse, su manera de ubicarse en las situaciones de vida.

Nuevamente quiero resaltar aquí el fenómeno inconsciente de la sincronicidad expresado en el hecho de que Claudia, Giselle y Paulina se reunieran. Nadie hizo un análisis previo respecto a tipos de personalidad para determinar quién haría tal o cual papel. La cita en el tiempo y el espacio vino desde el inconsciente; ellas sólo siguieron el propio impulso a juntarse y trabajar. Por eso el resultado tiene la fuerza de lo espontáneo, de lo

inocente, la vitalidad de lo nuevo, original, inédito.

Para concluir mi reflexión respecto a la presencia e importancia del inconsciente en la motivación y ejecución de esta hermosa obra de arte, voy a destacar, de entre todos los símbolos significativos que aparecen en el juego escénico, aquél del baúl. El baúl simboliza lo interno, lo que está guardado o aquello que esconde algo, lo secreto, lo íntimo, lo oculto, lo inédito, lo contenido, lo inconsciente. Y esto es lo que ocurre en la obra: el baúl se abre. Desde allí, del baúl, va surgiendo toda la acción. Paulina, Claudia y Giselle están permanentemente vinculadas al baúl, es decir, a sus contenidos inconscientes.

Esta obra, concebida y realizada por mujeres, es una hermosa expresión plástica de la inteligencia de lo femenino. Una expresión de aquellas cualidades que habitualmente describimos como el aspecto femenino en el ser humano: intuición, receptividad, capacidad de reflejar; entrega y apertura a lo inconsciente, a lo profundo, a lo misterioso, a lo simbólico, a lo metafórico; creatividad, belleza, imaginación, sutileza, poesía, estética; fluidez, sensualidad, capacidad de atraer, de crear espacios de intimidad, de emocionar. Y, también, muy importante en esta obra, la sabiduría de lo cíclico: el saber y aceptar que en el ser humano existe una gestación, un nacimiento, una madurez, una muerte y un renacer para cualquier expresión suya. Por eso, la muerte representada en la obra, aunque triste y dolorosa, es tan atractiva. Para aceptarla, ayuda recordar que "la semilla de lo nuevo está presente en la cáscara de lo viejo"¹. Entonces se hace más fácil dejar morir una ilusión.

La obra *Cariño malo* es una invitación a asumir positivamente la muerte, la destrucción, la desilusión. Para mí es una obra de arte, seguramente no perfecta, pero sí, profundamente humana. •

¹ Ralph Blum. *The book of Runes*. St. Martin's Press, New York, 1982. Pág. 108.